

To read or not to read

Alejandro García Schnetzer

Alejandro García Schnetzer es lector, traductor y escritor. Como lector nos sugiere *La guerra del Paraguay* de José María Rosa (Hyspamerica). Como traductor recomendamos sus *Carta sobre el comercio de libros* de Denis Diderot (FCE) y *El mandarín* de Eça de Queirós (Libros del zorro rojo). Como lectores esperamos la próxima publicación de su novela *Requena* (Éntropía).

“Los libros pueden dividirse muy cómodamente en tres clases:

- 1ª. Los libros que hay que leer, como las *Cartas* de Cicerón; Suetonio; las *Vidas de los pintores* de Vasari; la *Autobiografía* de Benvenuto Cellini; sir John Mandeville; los *Viajes* de Marco Polo; las *Memorias* de Saint-Simon; Mommsen y, hasta que tengamos otra mejor, la *Historia de Grecia* por Grote.
- 2ª. Los libros que hay que releer, como Platón y Keats; en la esfera de la poesía, los maestros y no los artesanos; en la esfera de la filosofía, los videntes antes que los sabios.
- 3ª. Los libros que no hay que leer nunca, como las *Estaciones* de Thomson; la *Italia* de Roger; las *Evidencias* de Paley; todos los Padres de la Iglesia, excepto san Agustín; todo John Stuart Mill, excepto el *Ensayo sobre la libertad*; todo el teatro de Voltaire, sin excepción alguna; la *Analogía* de Butler; el *Aristóteles* de Grant; la *Inglaterra* de Hume; todos los libros de argumentación y todos aquellos que se empeñan en probar algo.

La tercera clase es, por lejos, la más importante. Decir a la gente lo que debe leer es generalmente inútil o perjudicial, porque la apreciación de la literatura es cuestión de temperamento, no de enseñanza.

No existe ningún manual del aprendizaje del Parnaso, y nada de lo que se puede aprender por medio de la enseñanza vale la pena ser aprendido.

Pero decir a la gente lo que no debe leer es cosa muy distinta, y me atrevo a recomendar este tema a la Comisión de extensión universitaria.

Realmente es una de las necesidades que se dejan sentir, sobre todo en este siglo en que vivimos, un siglo en que se lee tanto, que ya no se tiene tiempo de admirar, y en que se escribe tanto, que ya no se tiene tiempo de pensar”.

Oscar Wilde, 1886

Ay de Harry Potter, ay de la incesante imaginación de su autora. No fui el lector que ese libro aguardaba. Tras asomarme al primer volumen de la heptología, no he dudado en hacerle sitio en el campamento wildeano de la tercera clase. ◀▶